

RABINAL

Cuando iba camino de Rabinal aún no conocía el secreto de Amandine. Lo supe hacia el final de ese mismo verano, como gritos inesperados brotando en algún callejón oscuro. Las consecuencias son manchones imposibles de lavar. Creí que mi profesión de corresponsal de guerra había corroído mis párpados de tanto mirar cadáveres, testigo del desmoronamiento de lo que llamábamos “civilización”. Tenía piel gruesa pero aún desconocía mi propia vulnerabilidad. Sabía distanciarme de lo gráfico de la tragedia, dejar de sentir vértigo por la profundidad del pozo relleno de cadáveres. Maquillar las muertes como actores en un teatro mientras los describía en mis artículos como si fuera la primera vez. Sin embargo nunca escribí sobre la guerra en mi país de origen. Por algo rehuía sus restos inco nexos. Jamás los confronté. Quizás tampoco quise ver otras cosas de mi vida, de mi ser, que se me aparecían como un sueño, semiescondidos, semiinvisibles que sólo ahora exhuma el oleaje violeta del Pacífico australiano. Rehuí escribir sobre el conflicto hasta que me salió el contrato

sobre la presa del Chixoy en Río Negro. Fue eso lo que me llevó por fin de vuelta. Me permitió entrarle a esa realidad de frente por primera vez. El artículo vendido comenzaba así:

Por casi mil años el valle de Rabinal ha sido el centro de la cultura achí. En tiempos antiguos se llamaron rabinaleb'. Formaron parte de los q'eqchí'es del tronco lingüístico poqom. Entre 1350 y 1400 d.C. construyeron la fortaleza de Rabinal. Desde esta ciudad fortificada donde cada uno de sus muros había sido edificado de acuerdo con las posiciones de los astros, disputaron a los k'iche's la hegemonía de la sierra, por medio de inagotables guerras que se ritualizaron en el Rabinal Achí, única obra dramática pre-hispánica que sobrevive.

De la historia antigua saltamos al presente tormentoso. Su tragedia contemporánea se inicia en 1973, cuando el gobierno de Guatemala, presidido por el general Carlos Arana Osorio, le pidió al Instituto Nacional de Electrificación (INDE) que realizara un "Estudio de prefactibilidad" para la construcción de presas hidroeléctricas. En ese proyecto se menciona por primera vez el embalse del Chixoy.

Recordaba desconfiar de mis palabras cuando lo escribí, una tarde que declinaba marcada con la luz de los presagios. Estaba ya viviendo lo de Amandine, cuyo sol evanescente empapaba su cabellera de reflejos dorados. Faltaba lo peor. Pero me encontraba inquieto. Las imágenes de lo vivido me latían en las sienes. Mi mente se fugaba cada instante hacia los cantares de amor, los reinos antiguos, el mundo de la imagi-

nación. Completé el artículo. Lo envié sin releerlo. Me pagaron. Ni me preocupé por enterarme si salió publicado como lo acordamos en la aridez de los teléfonos. No tuvieron la cortesía de enviarme una copia por correo. Ahora volví a examinarlo en mi nueva residencia de Melbourne, recién ganada mi nueva paz luego de años.

“Antes el río era normal”, cuenta Juan Hernández Ramírez de Agua Blanca en castellano (todos los habitantes hablan achí como primer idioma, castellano como segundo o tercero). “...Su agua era normal, y había mucho pescado, buenos pescados.” La historia de la represa Chixoy y de sus trágicas secuelas es un ejemplo de irrespeto hacia las culturas nativas y hacia el medio ambiente. “Antes no sabíamos nada de cómo se va a hacer después Río Negro”, afirma Julián Sánchez Chen. “Antes vivíamos tranquilos, viajamos en cualquier lugar de noche...” Alejandro Reyes García, de 84 años, habitante de El Naranjo, cuenta que “yo estaba trabajando mi territa, tapiscando, estaba en paz, silencio, y me encontré con un ingeniero de esos, alemán, creo que era. ‘¿Qué hace usted aquí?’, le pregunté. ‘Midiendo hasta dónde va a llegar el agua’, me dijo. ‘Empezamos la tarea, abajo, por donde está el jocote, en el Chixoy. Y ya venimos por aquí. Y vamos a ver hasta dónde llega.’ ¡Pero la medida la pasaron hasta el cimiento, allá bien arriba! ¡El mojón llegó hasta arriba!”.

Las voces de los entrevistados dominaron la narración como una barrera contra el sinsentido del horror. Me gustó eso. Les permití volver como viejos fantasmas adquiriendo perfil propio.

Llegaron con esa aureola de personas especiales. Lo eran. Ya quisiera ser como ellos. Sólo ahora me permití volver al principio de ese verano fatídico que me rasgó. “Visitaba” mi país por el artículo contratado. Acababa de enterarme. Nací en la fecha 12.16.16.10.12 del calendario maya. Mi nawal era el 4Ee.

Ese mismo verano Amandine se entrometió como tatuaje doloroso, situándose en los movimientos fantasmales de las noches que nos acosaban. Luego me tocó vivir el horroroso final de la aventura con Marisela, realidad de nuestra realidad deshilachando su viveza de ojos ardientes como piedras. De lejos también la imagen de Feliciano ahogándose en su sangre espesa, levantando la mano abierta para protegerse la cabeza. Marisela estaba ya a salvo de las mentiras. Para más descubrí los orígenes de la familia de mi padre envuelta en el enigma de sus sinsabores. A continuación llovió ceniza. Reviví las verdades de siempre. Las de una gota de lluvia resbalándose por la áspera hoja con picos venenosos. El mundo continuaba lleno de escorpiones desfondándolo. Fue demasiado para un verano.

Ahora ya estoy un poco lento pese a sentirme igual de joven que hace treinta años. Esta tarde concluiré un nuevo artículo. El trabajo continúa penetrando mis recuerdos para refundar mis consonantes reinando en su mar de vocales. Necesito el dinero. Lo más importante es que pude volver a escribir. Lo sucedido ese verano memorioso cuando descubrí Rabinal lo volvió imposible durante un tiempo sin materia que desequilibró mis asombros. Entre el artículo sobre la represa y lo escrito ya en Melbourne trans-

currió una vida. Por eso vuelvo ahora a releerlo. A murmurar en voz alta la palabra “Chixoy”. A tomar nota de sentimientos y experiencias a las cuales me cerré y de las cuales hui amplificando mi incapacidad de empatía. Primera vez que me atrevo a realizar ambas cosas: releer el artículo sobre lo vivido en Rabinal y evaluar mi propia incapacidad para aminorar la falta de comprensión. Mi trágico secreto. Continué releiendo:

La construcción comenzó en 1975 sin notificación a la población local. “El INDE nunca hizo consulto con la comunidad”, afirma Cristóbal Osorio Sánchez de Pacux. “Ellos llegaron a medir la orilla de todo el río y empezaron a hacer gáveas, a abrir pozos en la orilla del río, y ya empezaron directo la tapada... Ya el gobierno tiene su plan, ni conocemos que es hidroeléctrico, ni entendemos qué es...” “Nosotros vivíamos en la aldea cuando en eso formaron la presa”, dice Alejandro Cornelio Reyes de El Naranjo. “...Llegaron los señores y nos dijeron que nada iba a suceder”. Juan Morete Sánchez de El Naranjo agrega, “primero llegaron los topografía, llegaron... las medidas...” “De repente miramos a los trabajadores del otro lado”, asegura Daniel Gomos de El Naranjo. “Se van hacer su campamento arriba... ¿Para qué están trabajando a la gente allí?... ‘No tengas pena’, me dijo (el ingeniero), ‘porque la empresa sólo va a pasar cerca. Llega un poquito arriba del río.’” “No tenga pena, no tenga pena”, dice Cristóbal Tum de El Naranjo que le dijeron. “Antes en Los Encuentros habían caseríos”, cuenta Sebastián Iboy, quien ha vuelto a Río Negro. “Entraron los evaluadores, dijeron a nuestros